

va en ser buenos religiosos, que en ser buenos estudiantes ó buenos letrados; y así toda nuestra solicitud y diligencia ha de ser en cómo alcanzaremos esta sabiduría divina: ese ha de ser todo nuestro negocio. No tuvo el Hijo de Dios otro negocio en la tierra, sino entender en amarnos, y buscar nuestro provecho y mayor bien, y tan á costa suya; ¿qué mucho que nosotros no tengamos acá otro negocio, sino entender en amar y agradecer mas á Dios, y en buscar y procurar su mayor gloria? *Propter quod remissas manus, et soluta genua erigite*: Por lo cual, dice el Apóstol (1), dejada la tibieza y flojedad, pongamos haldas en cinta, y apresuremos nuestro paso: *Festinemus ingredi in illam requiem*. Démonos priesa á caminar, y á subir á este monte de la perfeccion y de la gloria: *Usque ad montem Dei Horeb*.

Así como el caminante, que se ha dormido mucho á la mañana, pone despues diligencia para recobrar el tiempo perdido, y procura darse priesa, hasta alcanzar los compañeros que van delante; así nosotros nos habemos de dar priesa y correr para recobrar el tiempo perdido. ¡Oh que van mis compañeros y mis hermanos adelante; y yo solo me he quedado atrás, y habia comenzado primero que ellos, porque entré primero en la Religion! ¡Oh si tanto nos amarga-

(1) Hebr. XII; I; III Reg.; Bonav. tom. 2 opusc. lib. 2 de perfec. Relig. cap. 1.

se el tiempo que habemos perdido hasta aquí, y lo sintiésemos tanto, que nos sirviese de espuelas para correr ahora con gran fervor!

Dionisio Cartusiano (1) trae aquel ejemplo que se cuenta en las vidas de los Padres, de un mancebo que queriendo entrar en la Religion, su madre pretendia impedir el cumplimiento de sus buenos deseos, y traíale para ello muchas razones. Él en ninguna manera quiso condescender con ella ni volver atrás de sus propósitos, poniendo esto siempre por escudo: *Salvare volo animam meam*: Quiero salvar mi ánima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que me importa. Con lo cual respondió á la molesta demanda de su madre. Al fin, como ella vió que no aprovechaban nada todas sus razones é importunaciones, dejóle que hiciese lo que quisiese; y así entró en Religion: pero comenzó presto á aflojar, y á vivir con mucho descuido y negligencia en ella. De ahí á algunos dias murió su madre, y él cayó en una grave enfermedad, en la cual un día le dió un parasismo, que le sacó de sí, y arrebatado en espíritu, fue llevado al juicio de Dios, donde halló ante el divino tribunal á su madre y á otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Volvió la madre los ojos, y vien-

(1) Dionysius Carthusianus, articul. 30 de quatuor novissimis, et in vitis Patrum, part. 2, § 203.

do allí á su hijo entre los que habian de ser condenados, quedó espantada, y dijole: ¿Qué es esto, hijo? ¿En esto has venido á parar? ¿Dónde están aquellas palabras que me decias: Quiero salvar mi alma? ¿Para esto entraste en la Religion? Él quedó tan confuso y avergonzado, que no supo qué responder. Volvió en sí, y fue Nuestro Señor servido que escapase de aquella enfermedad; y considerando que aquella habia sido amonestacion divina, dió una vuelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia, tanto que muchos le decian que se moderase y remitiese algo del rigor, porque no perdiese la salud. Pero él no admitiendo estos consejos, respondia: Si no puedo sufrir el baldon de mi madre, ¿cómo podré sufrir el de Cristo y sus santos Ángeles el dia del juicio?

CAPÍTULO XVI.

De algunas otras cosas que nos ayudarán para ir adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la virtud.

Estote perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est, dice Jesucristo en aquel soberano sermon del monte. *Matth. v.* Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. El glorioso Cipriano sobre estas palabras (1),

(1) S. Cyprianus, sermon. 2 de zelo et livor.

dice: *Si hominibus lætum est, et gloriosum filios habere consimiles, et tunc magis generasse delectat, si ad patrem lineamentis paribus soboles successive respondeat; quanto magis in Deo Patre lætitia est cum quis sic spiritualiter nascitur, ut actibus ejus, et laudibus divina generositas prædicetur?* Si á los hombres es cosa muy alegre y gloriosa tener los hijos semejantes á sí, y entonces se huelgan y regocujan mas de haberlos engendrado, cuando ven que en las acciones y en el aire, en los meneos y en todo se parecen á sus padres; ¿cuánto mas nuestro Padre celestial se alegrará y regocijará, cuando viere que sus hijos espirituales salen semejantes á él? *Quæ justitia, quæ palma, quæ corona, esse te talem, de quo Deus non dicat: Filios enutrivit, et exaltavit; ipsi autem spreverunt me?* Isai. I. ¿Qué palma, qué premio, qué corona, qué gloria os parece que será, que seais vos tal, que no se queje Dios de vos, como se queja por Isaías de su pueblo, diciendo: He criado hijos, y helos levantado y ensalzado; y ellos hanme menospreciado á mí? Sino que seais tal, que vuestras obras redunden en grande gloria y honra de vuestro Padre celestial. Esa es grande gloria de Dios, tener hijos tan semejantes á sí, que por ellos venga á ser conocido, honrado y glorificado.

Pues ¿cómo serémos semejantes á nuestro Padre celestial? San Agus-

tin nos lo dice (1): *Cogitemus, nos tanto similiores Deo, quanto esse poterimus ejus participatione justiores*: Tanto seremos mas semejantes á Dios, quanto mas participáremos de su justicia y santidad: quanto mas justos y perfectos fuéremos, tanto nos pareceremos mas á nuestro Padre celestial; y por esto desea tanto el Señor que seamos santos y perfectos, y nos lo recuerda y repite muy á menudo: unas veces por san Pablo, I ad Thes.: *Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra*; otras por san Mateo, c. v.: *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est*; otras por el apóstol san Pedro (2): *Sancti eritis, quoniam ego Sanctus sum*: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto: sed santos, porque yo que soy vuestro Señor y vuestro Dios, soy Santo: esa es la voluntad de vuestro Padre celestial. Es gran contento de los padres tener los hijos buenos, sábios y santos: *Filius sapiens lætificat patrem* (3): El hijo tal, dice Salomon, es alegría de su padre: como por el contrario, el hijo necio y ruin le es dolor y tristeza: *Filius vero stultus mœstitia est matris suæ*. Pues por esto habíamos de procurar darnos á la virtud y perfeccion, aunque no hubiera otra razon para ello, por dar contento á

(1) S. Augustin. epist. 85 ad Consentium.

(2) I Petr. XVI; et Levit. XI, 44; XIX.

(3) Prov. X.

Dios; porque este ha de ser siempre nuestro principal motivo en todas nuestras obras, el contento de Dios, y la mayor honra y gloria suya.

Pero fuera de esto dirémos algunos otros medios que nos animen y ayuden á ello. San Agustin dice (1), que la causa porque la sagrada Escritura nos llama tantas veces hijos de Dios: yo seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos: que tantas veces repiten los Profetas, y el apóstol san Pablo, ad Ephes. v.: *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi*; y el evangelista san Juan: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus*, I Joan. III; y en otros muchos lugares: la causa de repetirnos tantas veces esto, dice que es para que, viendo y considerando nuestra dignidad y excelencia, nos estimemos y nos guardemos con mayor cuidado y diligencia. La vestidura rica guárdase con mucha diligencia, y pónese gran cuidado en que no caiga mancha alguna en ella. La piedra preciosa y las demás cosas ricas, con mayor cuidado se guardan. Pues para que nos guardemos con gran cuidado, y tengamos gran cuenta con nosotros, dice san Agustin, que nos pone tantas veces delante la sagrada Escritura que miremos que somos hijos de Dios, y que nuestro Padre es el mismo Dios; para que hagamos como hijos de quien somos, y no

(1) August. in epist. 243, cap. 19.

desdigamos, ni degeneremos de los altos y generosos pensamientos de hijos de Dios. Concuerta san Leon Papa (1), diciendo: *Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam, et divinæ concors factus naturæ noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire: memento, cujus capitis, et cujus corporis sis membrum*: Reconoced vuestra dignidad; acordaos que sois hijos de Dios, y no hagais cosa indigna de la nobleza y generosidad de hijos de quien sois. Y san Pablo en los Actos de los Apóstoles, c. XVII, esto puso delante á los atenienses para animarlos y levantarlos á mayores cosas: *Ipsius enim, et genus sumus. Et genus ergo cum simus Dei*; aplicando esto mas á nosotros, y juntamente el ejemplo de la vestidura, que trae san Agustin: Así como en la vestidura rica hace gran fealdad cualquier mancha, y quanto mas preciosa es la ropa, tanto mas la afea: en la tela, y brocado sale mucho una mancha; pero en el sayal no se echa de ver, ni se hace caso de eso: así en los que viven allá en el mundo no se echa de ver una mancha de un pecado venial, ni aun á veces de un mortal, ni se hace caso de eso por nuestros pecados; pero en los religiosos, que son los hijos queridos y regalados de Dios, cualquier mancha y cualquier imperfeccion campea, y se echa mucho de ver: una inmodestia, una mur-

(1) S. Leo Papa, serm. 1 de Nativitate Domini.

muracion muy liviana, una palabra impaciente y colérica, ofende y desedifica mucho acá; y entre seglares no se hace caso de eso. El polvo en los piés no es de consideracion, pero en los ojos y en las niñas de los ojos eslo, y de mucha. Los del mundo son como los piés de este cuerpo de la Iglesia; los religiosos como los ojos y como las niñas de ellos; y así cualquiera falta en el religioso es de mucha consideracion, porque le desdora, y causa gran fealdad en él; y así tiene obligacion de guardarse con mayor cuidado.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para aprovechar é ir siempre adelante, que la tocamos arriba en el capítulo séptimo: Que entendamos que es mucho lo que nos falta por andar, y que es nada lo que tenemos y habemos comenzado hasta aquí. Este medio se nos insinúa tambien en las palabras propuestas. ¿Para qué pensais que nos dice Jesucristo: Sed tambien vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto? ¿Por ventura podemos nosotros llegar á la perfeccion de nuestro Padre celestial: *Numquid homo Dei comparatione justificabitur?* dice Job en el cap. IV. No por cierto, ni con millares de leguas: por mucho que nos aventajásemos, habria siempre infinita distancia entre nosotros y él. Pero dicenos que seamos perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto; para que entendamos que en este camino de

la virtud siempre hay que andar; y así nunca nos tenemos de contentar con lo que tenemos, sino trabajar por lo que nos falta. Suelen decir comunmente los Santos (y con mucha razón), que no hay mas cierto indicio de estar uno muy lejos de la perfección, que pensar que ha llegado ya á ella; porque en este maravilloso camino, cuanto uno va caminando mas, va descubriendo mas tierra, y viendo lo mucho que le falta. Dice san Buenaventura (1), que así como mientras mas sube uno á la altura de un monte, mas descubre; así mientras mas sube uno á la cumbre de este monte de la perfección, mas descubre. Suélenos acá acontecer, que mirando de lejos hácia un monte, nos parece que está junto al cielo, y que desde allí podríamos llegar con la mano á él; pero despues que vamos caminando y subimos al monte, hallamos está muy mas alto el cielo: así en este camino de la perfección, y del conocimiento y amor de Dios: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus* (2). Así declara san Cipriano este lugar (3): Que por mucho que subamos en el conocimiento de Dios, queda Dios mas alto: por mucho que conozcáis de Dios, hay mucho mas que conocer; y por mucho

(1) Bonav. tom. 2 opusc. lib. 2 de profectu Relig. cap. 21.

(2) Psalm. LXIII.

(3) Cyprian. de oper. Christi, ad Cornel. Pap. in prolog.

que le ameys, hay mucho mas que amar. Siempre hay que subir en este camino de la perfección; y el que piensa que ha llegado ya á ella y la ha alcanzado, es que está muy lejos, y así le parece que podrá llegar con la mano al cielo.

Entenderáse tambien esto por lo que vemos acá en las ciencias, que cuanto uno sabe mas, tanto mas entiende lo que le falta por saber; y así decia el otro filósofo (1): *Hoc unum scio, me nihil scire*. Y el otro gran músico se entristecia y decia, que no sabia nada, porque le parecia que veia unos campos tan anchos, que no podia llegar allá, ni lo entendia. Los que poco saben, como no entienden lo que les falta y lo mucho que hay que saber, piensan que saben mucho; así es en esta sabiduría divina; los siervos de Dios, que han estudiado y aprovechado mucho en ella, conocen bien lo mucho que les falta para llegar á la perfección. Y esta es la causa que mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde: lo uno, porque así como va creciendo en las demás virtudes, va tambien creciendo en la virtud de la humildad y en mayor conocimiento propio, y en mayor desprecio de sí mismo; porque todas esas cosas andan juntas. Lo otro, porque conoce mas lo que le falta, y mientras mas luz y conocimiento tiene de la bondad y majestad de Dios, mas profun-

(1) Socr. refert Laert. in ejus vita.

do conocimiento tiene de su miseria y de su nada; porque *abyssus abyssum invocat* (1): aquel abismo del conocimiento de la bondad y grandeza de Dios, descubre el abismo y profundidad de nuestra miseria, y nos hace ver los átomos y polvos infinitos de nuestras imperfecciones, y lo mucho que nos falta para llegar á la perfección. El novicio y el que comienza, algunas veces piensa que tiene ya virtud, y es porque no conoce lo mucho que le falta. Acontece que ve una imagen uno que no sabe del arte, y parecele muy bien; y no echa de ver falta ninguna en ella. Viene un buen pintor, y mírala con atención, y halla muchas faltas. Así es acá: no sabéis del arte del propio conocimiento; y por eso no echáis de ver las faltas que hay en esa imagen de vuestra alma; el otro, como sabe mucho del arte, échalas de ver. De todo esto nos tenemos de ayudar para andar mas deseosos de alcanzar lo que nos falta, y poner mayor cuidado y diligencia en ello (2): *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam*, decia san Jerónimo: Bienaventurados los que por justos que sean, nunca se hartan, ni les parece que basta lo que tienen, sino que siempre tienen hambre y sed de mas virtud y perfección, como la tenia el profeta David, cuando decia y pedía á Dios: *Amplius lava me ab ini-*

(1) Psalm. XLI.

(2) Matth. v.

quitate mea, et à peccato meo munda me. Psalm. L. Señor, lavadme mas y mas: no me contento con estar limpio y lavado de mis pecados: no me contento con estar blanco; sino querria que me hiciéseis tan blanco como la nieve, y aun mas que la nieve: *Asperges me, Domine, hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor*: No solo me rociad por encima, sino lavadme muy bien. Pues así tenemos nosotros de clamar y dar voces á Dios: Señor, mas humildad y mas paciencia: mas caridad y mas mortificación: mas indiferencia y resignación: *Amplius lava me*.

CAPÍTULO XVII.

De la perseverancia que tenemos de tener en la virtud, y lo que nos ayudará á tenerla.

El bienaventurado san Agustín (1) sobre aquellas palabras del Apóstol, II ad Tim. II: *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*: No será coronado sino el que pelear legítimamente; dice, que pelear legítimamente, es pelear con perseverancia hasta el fin; y ese es el que merece ser coronado: y trae aquel dicho, que es tambien de san Jerónimo y comun de los Santos (2): *Cæpisse multorum est; ad culmen pervenisse*

(1) August. serm. 8 ad frat. in erem.

(2) Hieron. lib. 1 contr. Jovin. et epist. ad Lucif.

paucorum: El comenzar el camino de la virtud y perfeccion es de muchos; pero el perseverar en él hasta el fin es de pocos; como vemos en lo que aconteció á los hijos de Israel, que fueron muchos los que salieron de Egipto: seiscientos mil, dice la sagrada Escritura, sin las mujeres y niños; y de todos ellos solos dos entraron en la tierra de promision: *Non est igitur magnum inchoare, quod bonum est: consummare, hoc solum perfectum est.* Numer. i. De manera, que no es cosa grande comenzar lo bueno, ni está en eso el punto ni la dificultad; sino en el perseverar y acabar en ello. Dice san Efrén (1), que así como no es el trabajo del que edifica el echar los fundamentos, sino el acabar el edificio, y cuanto este mas sube y mas alto va, es mayor el trabajo y la costa; así tambien en el edificio espiritual no está la dificultad en echar los fundamentos y comenzar, sino en acabar; y poco nos aprovechará haber comenzado bien, si no acabamos bien: *Non queruntur in christianis initia, sed finis*, dice san Jerónimo: *Paulus male cepit, sed bene finivit: Judæ laudantur exordia, sed finis prodicione damnatur* (2): No tenemos de mirar á los principios, sino al fin: san Pablo comenzó mal, y acabó bien; y Judas comenzó bien, y acabó mal. ¿Qué le aprovechó haber sido dis-

(1) S. Ephr. exhort. ad pietatem.
(2) Hieron. epist. ad Furiam viduam.

cípulo y apóstol de Cristo? ¿Qué le aprovechó haber hecho milagros? Así, ¿qué os aprovechará á vos haber comenzado bien, si acabais mal? No á los que comienzan, sino á los que perseveran, se promete el premio y la corona: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. xxiv. Al fin de la escala vió Jacob que estaba el Señor, no al principio, ni al medio; para darnos á entender, dice san Jerónimo, que no basta comenzar bien, ni mediar, si no perseveramos y acabamos bien; y san Bernardo dice (1): *Quid prodest Christum sequi, si non contingat consequi: ideo Paulus ajebat: sic currite, ut comprehendatis. Ibi tu, christiane, fige tui cursus, profectusque metam, ubi Christus posuit suam. Factus est, inquit, obediens usque ad mortem. Quantumlibet ergo cucurreris, si usque ad mortem non perveneris, bravium non apprehendes*: Poned el término de vuestro caminar y perseverar donde Cristo le puso; del cual dice san Pablo (2), que fue obediente hasta la muerte; porque por mas que corrais, si no es hasta morir, no alcanzaréis la corona.

Jesucristo nos avisa muy en particular de esto en el sagrado Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est Regno Dei.* Luc. ix. El que echa mano del arado y vuelve atrás, no es apto para el reino de Dios. Acordaos, dice,

(1) Bernard. epist. 253 ad Abbat. Garin.
(2) I Cor. xix; Phillip. viii.

de la mujer de Lot: *Memores estote uxoris Loth.* Luc. xvii. ¿Qué hizo la mujer de Lot? Hábilala Dios sacado y librado de Sodoma, y ya que estaba en el camino, miró atrás, y adonde miró, allí se quedó hecha estatua de sal. ¿Qué quiere decir esto? ¿Sabeis qué? Dice san Agustín (1): La sal sazona y conserva las cosas: y por eso dice Cristo, que nos acordemos de la mujer de Lot, para que mirando lo que á ella le sucedió, nos conservemos con aquella sal, y escarmentando en ella, perseveremos en el buen camino que tenemos comenzado, y no volvamos atrás; porque no nos convirtamos nosotros tambien en estatuas de sal, con que otros se conserven y perseveren, viendo nuestra caída. ¿Cuántos vemos el día de hoy que no nos sirven á nosotros sino de estatuas de sal con que nos conservemos? Pues escarmentemos en cabeza ajena, y no hagamos por donde otros escarmenten en la nuestra.

Añaden los santos Agustino y Jerónimo (2), que comenzar bien y acabar mal, es hacer cosas monstruosas; porque aquellas obras y acciones que comienzan por bien y por razon, y acaban en mal y en sensualidad, son quimeras: *Cum enim sic agitur, humano capiti cervicem pictor equinam jungit*: Es, dicen, como si á una cabeza de

(1) S. Augustinus, psal. lxxv super illud: Vovete, et reddite.

(2) S. Augustinus, sermon. 2 ad fratres.

hombre le hiciese un pintor un cuello de caballo: ese es monstruo; y así es el comenzar bien y acabar mal: y esto es con lo que da en rostro el apóstol san Pablo á los de Galacia, cap. iii, que habian vuelto atrás: *Sic stulti estis, ut cum spiritu ceperitis, nunc carne consummamini*: Tan necios sois, que habiendo comenzado en espíritu, acabais en carne. ¿Quién os ha engañado? *O insensati Galatæ! Quis vos fascinavit non obedire veritati?*

Para que podamos perseverar y alcanzar del Señor esta merced, es menester que procuremos fundarnos muy bien en la virtud y mortificacion; porque por no estar uno bien fundado, viene á desdecir y caer. Las manzanas gusanientas son las que presto se caen y no llegan á sazón; pero las buenas y sanas duran en el árbol hasta llegar á su perfeccion. Así si no hay virtud sólida, si teneis el corazón vano, si hay allá dentro algun gusanillo de presuncion, soberbia ó impaciencia, ó de alguna otra aficion desordenada; eso os irá royendo y consumiendo el jugo, y enflaqueciendo la sustancia y fortaleza de la virtud, y os pondrá en peligro la perseverancia: *Optimum est enim gratia stabilire cor*, dice el Apóstol, ad Hebr. ix. Importa mucho fortificar y fortalecer el corazón con la gracia de Dios, y con verdaderas y sólidas virtudes.

in erem.; S. Hieronymus, super illa verb. Matth. xxiv: Qui autem perseveraverit usque in finem.

Alberto Magno declara bien (1) de qué manera nos habemos de fundar en las virtudes, para poder durar y perseverar en ellas. Dice, que el verdadero siervo de Dios ha de estar tan fundado en la virtud, y hala de tener tan arreglada allá dentro en el corazón, que siempre esté en su mano ejercitarla, y no dependa de lo que otros pueden hacer ó decir. Hay algunos, que mientras no se les ofrecen ocasiones, sino que les suceden las cosas conforme á su gusto, parece que son humildes, y tienen mucha paz; pero en ofreciéndose la ocasión, por liviana que sea, luego pierden la paz, y muestran lo que son; y entonces, dice Alberto Magno, no está la virtud de la paz, ni de la humildad en ellos, sino en los otros: esa es virtud de los otros y no vuestra: pues ellos os la quitan, y ellos os hacen gracia de ella, cuando quieren: eso es ser bueno por virtud del otro, como suelen decir allá los del mundo cuando los alaban: Eso será por virtud de v. md. y dicen la verdad. No habeis de ser bueno por virtud ajena, sino por virtud propia que esté en vos, y no dependa de otro. Comparan á estos muy bien á unas lagunas de agua reposada, que si las dejais estar no dan mal olor; pero si las meneais no hay quien lo sufra: así estos, mientras no les tocan, sino que los dejan andar al sabor de su paladar, pare-

(1) Albert. Magn. in Enchirid. de ver. perfectisque virtutib. c. 13.

cen agua clara; pero meneadlos un poco, y veréis qué olor echan de sí: *Tange montes, et fumigabunt.* Psalm. CXLIII.

CAPÍTULO XVIII.

De otro medio para aprovechar en virtud, que son las exhortaciones y pláticas espirituales; y cómo nos aprovecharemos de ellas.

Entre otros medios que tiene la Religión, y muy particularmente la Compañía, para ayudar y animar á los suyos á que vayan adelante en virtud y perfección, es uno muy principal las pláticas y exhortaciones espirituales tan ordinarias, que para esto tenemos de regla; y así diremos aquí algunas cosas que nos ayudarán para aprovecharnos mas de ellas, que podrán servir á todos para aprovecharse y sacar fruto de los sermones que oyen. Lo primero nos ayudará mucho para esto, que no vayamos á ellas por costumbre y por cumplimiento, sino con verdadero deseo de aprovecharnos y sacar fruto de ellas. Consideremos, ¡con qué ansia y deseo irian aquellos Padres del yermo, cuando se juntaban á aquellas colaciones y conferencias espirituales que tenían, y qué provision llevarian de allí para sus celdas! Pues con esa ansia y deseo habemos nosotros de ir, y entonces nos entrarán ellas en provecho; como cuando uno va á co-

mer con gana y con hambre, entonces parece que le entra en provecho lo que come. Y nota san Crisóstomo (1), que así como el tener una buena gana de comer es señal de salud y buena disposición corporal; así el tener deseo y hambre de oír la palabra de Dios es señal de que está buena el alma; y si no teneis hambre de la palabra de Dios, ni gustais de ella, es mala señal, enfermo estais, pues no teneis gana de comer, antes teneis hastío de este manjar espiritual. Y aunque no hubiese en esto otra cosa, por solo oír tratar y hablar un poco de Dios, habíamos de ir á estas pláticas con mucho consuelo y gusto; porque naturalmente se huelga uno, que le hablen y traten de lo que mucho ama, como el padre de su hijo: pues si amais á Dios, holgaréis de oír hablar de Dios; y así dijo Cristo nuestro Redentor: *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* Joan. VIII. El que es de Dios, oye las palabras de Dios: y por el contrario, del que no gusta de oír la palabra de Dios, añadió luego: *Propterea vos non auditis; quia ex Deo non estis:* Y por eso vosotros no la oís; porque no sois de Dios.

Lo segundo, para aprovecharnos de estas pláticas, es menester que no vayamos á ellas con curiosidad, atendiendo al modo y gracia con que se dice, ó si se traen algunas cosas nuevas y extraordinarias,

(1) S. Chrysostomus, homil. 4 et 23 sup. Genes.

sino que quitemos los ojos de eso, y los pongamos en la sustancia de lo que se dice. Esta es una de las cosas que nosotros reprecendemos en los del mundo, y por la cual el día de hoy muchos sacan poco fruto de los sermones. ¿Qué diríamos del enfermo á quien va á sangrar el barbero, si no se dejase sangrar, sino que estuviese mirándose los instrumentos? ¡Oh qué linda lanceta! ¡Oh qué gentil navaja! ¡Oh qué buena caja! ¿Dónde se hizo? Dejaos de eso, y sangrados han, que es lo que os importa, eso otro no os hace al caso. Pues así son los que no tienen cuenta con la sustancia de lo que se dice, que es lo que ellos han menester, sino con las palabras y traza ó artificio. Comparan á estos muy bien al harnero ó criba, y al cedazo, que despiden de sí el grano y la flor de la harina, y se quedan con solas las pajas y el salvado. En el segundo libro de Esdras, cap. II, cuenta la sagrada Escritura, que leyendo Esdras la ley del Señor al pueblo de Israel, era tanta la moción de la gente, y tan grandes los llantos y gritos, cotejando sus obras y vida con aquella regla que oían, que era menester que los levitas anduviesen acallando la gente y haciendo silencio, para que el predicador pudiese proseguir su sermón. De esta manera se han de oír las exhortaciones y sermones, con confusión y compunción, cotejando cada uno su vida con lo que oye, y considerando